

Intercambios sobre la dimensión política y gremial en trabajo social. Conversaciones con colegas mujeres y gremialistas

Hacia una política de las mujeres



Yanina E. Rivolta (Docente UNPAZ-Investigadora IESCoDe. Maestranda en Trabajo Social, UNICEN) en diálogo con Marta Márquez (Lic. Trabajo Social, Presidenta CICOP) y Maia Epstein (Lic. Trabajo Social UBA, Delegada Congresal APSS)

Este artículo forma parte de un momento de síntesis, luego de intercambios bajo la modalidad virtual y remota, con dos colegas de la carrera de Trabajo Social, que además condensan experiencia de participación política y gremial en el campo de la salud, en sus trayectorias de vida militante. Se trata de un texto que pretende presentar algo más que la transcripción de una entrevista a dos voces, tres; si se contempla la de quien escribe. Quien lea notará que antes de cada cita seleccionada del diálogo mantenido, preceden comentarios de la autora que intentan abonar y acompañar las ideas y reflexiones de las colegas. Estos párrafos han sido adheridos posentrevista pero algunas (y no todas) de las ideas expresadas en ellos han sido parte del intercambio. La escritura de este artículo lleva el nombre de quien escribe en su autoría pero, ya que no hubiera sido posible sin los aportes de las entrevistadas, se considera que además de tres voces hay en él, tres autoras. Asimismo, las colegas entrevistadas han sido parte de una relectura del artículo en su versión prefinal. Como todo proceso, quien escribe considera que podría seguir revisándose y que los intercambios que se plasman aquí son inicios y reflexiones preliminares, puntas de un ovillo y esbozos de tejidos que podrían continuar profundizándose.

El trabajo social en Argentina y el espacio público estatal han sido y continúan siendo áreas de interés en investigaciones numerosas en materia de políticas sociales. Más reciente resulta la expansión de

investigaciones y líneas de interés que interpretan las condiciones de trabajo como una atravesamiento más a analizar de las políticas sociales y de la gestión pública estatal en general. En los últimos años se han ampliado los estudios en torno a las condiciones laborales de los trabajadores sociales en los espacios socioocupacionales y sociolaborales; y se hace cada vez más visible y necesario hablar de las problemáticas que resultan de los cada vez más crecientes e inestables modos de contratación laboral en los cuales nos inscribimos; de la precariedad laboral (que es general y afecta a un gran número de trabajadores); de la ausencia de espacios para la atención y/o de la precariedad de los mismos; de falta de herramientas de trabajo y de la utilización de las propias; de los cambios abruptos e infundamentados de las tareas profesionales; de los cambios en días y horarios de trabajo; de severos límites y censuras a la “relativa autonomía profesional”; de violencias institucionales; de las dificultades para acceder a espacios de (supervisión) covisión en horario laboral; de las demandas en exceso a las que debemos responder, de pedidos de tareas, mensajes y llamadas fuera del horario laboral; de la cantidad de trabajo que nos llevamos a casa, de horas extras impagas; de derechos laborales no garantizados; de un gran número de colegas en condiciones de contratación de monotributo (y lo que esto significa con relación a conquistas de derechos laborales a los que no se accede, como por ejemplo vacaciones o aguinaldos, licencias por enfermedad, por mencionar solo algunos; y en relación con la posibilidad de ser “desvinculades” cuando cesan contratos sin contemplar que muchos han permanecido por años en formatos de relación de contratación encubierta).

El Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires y también los colegios y consejos de Trabajo Social desde algunos distritos han iniciado, sobre todo y más fuertemente en la última década, tematizaciones y abordajes sobre las dificultades en torno a las condiciones laborales en las que nos desempeñamos muchos trabajadores en general, y el trabajo social en particular. La siguiente cita, que surge a partir de un diálogo mantenido con Andrea Oliva, así lo grafica:¹

El tema de las condiciones laborales surge en proyectos de investigación primero, lo empieza a tematizar la academia y un salto cualitativo se da después del 2001. Durante toda la década del 90 fue cambiando bastante la condición de quien trabaja en el estado (porque antes quien trabajaba en el estado tenía estabilidad y no ponía como objeto sus condiciones laborales). Esto empieza a pasar a partir de las dos reformas más importantes de los 90. Con el 2001 arranca un movimiento desde el ejercicio profesional de distintos reclamos, en distintos municipios en principio. Esto es un cambio importante y avanza en paralelo con la conformación de un nuevo trabajo social crítico en Argentina. En diciembre de 2010 hay un cambio rotundo en provincia de Buenos Aires cuando asume La Roja la conducción del Colegio de Profesionales de Trabajo Social de la Pcia. de Bs As. En febrero de 2011 se conforma una primera comisión que después conformó el ICEP (Instituto de Capacitación de Estudios Profesionales). Esa comisión organiza el primer relevamiento sobre condiciones laborales de la Pcia. de Bs. As. De ahí empiezan a organizarse distintas actividades concretas (además del relevamiento). El colegio (CATSPBA) empieza a tomar una temática que con anterioridad, las comisiones previas decían que el colegio no tenía competencia y no podía involucrarse cuando se trataba de condiciones laborales. Lo que nosotrxs instalamos

¹ Para más información sobre este tema ver Siede (2015). También se puede consultar Oliva y Gardey (2005).

desde ICEP fue que las condiciones laborales están totalmente vinculadas al proceso de intervención. Ese fue el cambio. En 2011 en Bahía Blanca, empiezan los foros municipales de debate sobre las condiciones laborales. Los foros tuvieron distintos momentos: por un lado en estos foros a nivel provincial (en las jornadas provinciales 2011, 2013, 2015, 2017 y 2019; y en 2018 en el Distrito Azul) convocamos al primer foro exclusivamente de quienes se desempeñan en los municipios (Oliva y Gardey, 2020).

Tómese lo hasta aquí mencionado como un intento de andamiaje y reconstrucción en brevísima síntesis de lo que (fue y) es, la visibilización y los inicios de una praxis ampliada sobre el área de condiciones laborales desde los colegios y consejos profesionales de Trabajo Social. Ahora bien, entrando al tema de debate y reflexión propuesto para este artículo, cuando se habla de *condiciones laborales* resulta inevitable hablar de espacios de *representación sindical y gremial*. En esta ocasión conversamos con dos colegas que ocupan cargos en distintos gremios de trabajadorxs estatales del campo de la salud a los que representan. En la charla no han faltado las memorias de los tiempos en los que iniciaron sus carreras, los cambios que evalúan al día de hoy, la influencia e incidencia de lo que configuran aportes de lxs feminismxs al mundo del trabajo (además del trabajo que han aportado al mundo); y al trabajo social en particular, la concepción de luchas como procesos, la centralidad de la categoría *trabajo y trabajadorxs*, la adscripción a la clase trabajadora, la imbricación de la profesión con los territorios y la población con la que trabajamos, la cercanía con esa población y la desenajenación (que permite considerar al otrx como un par sin perder de vista atravesamientos de clase ni las responsabilidades e incumbencias profesionales correspondientes); los desafíos en torno al campo de la salud en la profesión del trabajo social y de la sociedad toda, y la coyuntura pandémica que trae cierta clase de límites e interrupciones pero también oportunidades. A partir de aquí, quien lea podrá salpicarse de inquietudes y reflexiones de lo que fue el intercambio con las colegas.

La dictadura cívico militar golpea al Estado y a la sociedad toda un 24 de marzo de 1976 en Argentina e inaugura con brutal represión, torturas, genocidios y desapariciones un ciclo de enormes transformaciones: económicas, financieras, culturales, sociales, permeando subjetividades, de manera tal que mucho de lo que hoy *puede o no puede un cuerpo*² y *cómo puede un cuerpo* se explica, en gran parte, desde el escenario y los eventos de aquel entonces.

Marta Márquez es colega y presidenta de la CICOP (Asociación Sindical de Profesionales de la Salud de la Provincia de Buenos Aires), inició los estudios en Trabajo Social en ese entonces. “En esa época muchas carreras estaban cerradas y Trabajo Social dependía de Derecho”, nos cuenta Marta. Por esto es que ella estudió en el Museo Social Argentino. “Esa primera formación fue difícil pero leíamos a E. Ander Egg, N. Kisnerman, gente que estaba prohibida en la UBA ahí se veía”. Marta realizó la licenciatura a término con un acuerdo del Colegio de Trabajadores Sociales de San Isidro con la Universi-

2 Baruch Spinoza trabaja la potencialidad del cuerpo y el cuerpo como medida de expresión y libertad. La libertad es potencia desplegada, es poder. En esta época en donde la diferencia era “borrada” “desaparecida”, la potencia del cuerpo y la libertad disidente no solo eran disminuidas desde la ausencia física que provoca la muerte, sino que generaban un desconcierto sobre su destino e instalaban la amenaza del castigo frente a la libertad de la potencia. “Nadie, hasta ahora, ha determinado lo que puede el cuerpo” (Spinoza, 2011: 136).

dad Nacional de Lomas de Zamora, que era específicamente para quienes no habían podido realizar la licenciatura por diferentes razones. “Fueron dos años muy intensos, con tesis para terminar [...] La formación fue muy buena e interesante porque quienes estaban cursando llevaban algunxs años de trabajo de desarrollo de la profesión y se dieron intercambios interesantes”.

Maia Epstein, también colega, inició sus estudios en otra época bien complicada para la sociedad argentina en general y para las juventudes particularmente, que sufrimos como tantos otros argentinos, los coletazos de la década neoliberal. Los inicios de los 2000 han sido para muchxs jóvenes de esta generación un momento memorable en muchos sentidos. Despertó atenciones y prendió en varies con más fuerza las ganas de cambiarlo todo. A veces no sabemos exactamente cuánto nos marcan los eventos históricos mientras los estamos viviendo, ni cómo influenciarán el devenir de nuestra historia de vida. Serán quizás un extra de las noticias de ayer cuando avizoremos el efecto y los balances vendrán después; pero no hay dudas de que aunque en ese momento seamos más o menos conscientes, hay más intención que azar en los caminos que tomamos. En el transcurso de la carrera de Trabajo Social en la Universidad de Buenos Aires, Maia estudió en las distintas sedes que los vaivenes de la lucha por el edificio único de Ciencias Sociales inauguraron como opciones. Ella caminó el barrio del Abasto, en la sede de la calle Tucumán; el edificio de Uriburu y Córdoba, de la zona más conocida por el Hospital de Clínicas; hasta finalmente concluir la carrera en el barrio de Constitución, en la sede de Santiago, en la calle Santiago del Estero. La música, el arte, los tambores, las amistades y la política de las amistades han sido también aprendizajes acompañados con los aprendizajes de la academia. Elegir esta carrera fue para Maia como para muchas las ganas de transformar las injusticias que habitan este mundo.

Maia: Empecé a trabajar como muchas compañeras antes de estar recibida, en condiciones de precarización laboral instaladas, [...] es más barato contratar estudiantes. Esto fue en un programa de orquestas barriales de niñez del Gobierno de la Ciudad, entre 2009/2010, en un intento que no funcionó que era de armar el programa que era del Ministerio de Cultura, en el Ministerio de Desarrollo Social. Después de ese fracaso, como nuestros contratos de monotributos estaban vigentes, nos relocalizaron en otro programa que era el de fortalecimiento de vínculos familiares de desarrollo social, pero con un equipo que no iba a estar anclado en un lugar específico y básicamente esa experiencia terminó cuando se terminaron nuestros contratos vigentes. Fue difícil para nosotras poder armar algo desde lo gremial porque no pertenecíamos a ningún lado, éramos cuatro, no conocíamos a ningún compañerx. El trabajo era remoto y circulábamos por oficinas solamente para llevar y traer algún papel pero no conocíamos a nadie, laburábamos mucho solas. En el barrio conocíamos por ahí a gente de Educación, que pertenecía a otro espacio. Esto pasó en siete meses, con lo cual, ahí mucho no logramos hacer y quedamos sin laburo básicamente. Cuando más o menos pusimos media condición no se renovaron los contratos.

El pluriempleo y las moneditas corrientes en nuestra profesión...

Maia: Después laburé también en un programa en Moreno Sur, en Envión y paralelamente en un hogar para gente adulta con discapacidades severas de salud mental. Allí hacía el trabajo más vinculado con las obras sociales de todxs los que tiene curaduría, porque eran muchas personas más añosas donde quizás no había familia que acompañara a esas personas y hacíamos un poco ese laburo.

Como suele suceder a veces, tal cual Maia relata, las sensaciones de *fracaso, frustración y soledad en distintos espacios laborales, pueden estar presentes. Estas sensaciones disminuyen a medida que “nos sabemos con otros compañeros”*. Los procesos sociohistóricos y de organización de trabajadores en general, tienen que ver con correlaciones de fuerzas y en algunxs lugares y en algunxs momentos, es más posible y propicio el clima que permite avanzar y construir conjuntamente la organización de reclamos (y más aún) lograrlxs. De lo que no hay dudas es que estas experiencias son indispensables para el tránsito posterior y son las que enseñan también. Desafiando los recuerdos de lo vivido, intentamos traer algo del devenir en memorias de lo que han sido los primeros momentos de participación en procesos de organización política y gremial de Marta y Maia:

Maia: En esos primeros laburos fui monotributista, precarizada. En Envión hubo más plafón (porque ahí éramos muchos más), para armar algo que sería lo autoconvocado digamos, como una cosa sin un gremio que formalmente acompañara la discusión. Ahí algo que sucedió y sucede en varios lugares, es que cuando los sindicatos o los espacios de representación están muy alineados con la gestión gubernamental, es muy difícil encontrar los espacios de diálogos para estas cosas; no había espacios para protestar. Era muy difícil, por lo menos en el período en el que estuve yo. Con lo cual, ahí la experiencia fue interesante para mí porque fue la primera vez que hice paro en mi vida y que hable con la gente con la que trabajaba a nivel comunidad para explicarle lo que estaba pasando; tratando de generar algún apoyo desde algún lugar y aprender esto de las correlaciones de fuerza. Hicimos paro por las condiciones de trabajo en las que estábamos y fundamentalmente por la modalidad de contratación. A nosotrxs nos contrataban por tres meses, nos daban de baja y nuevamente de alta si nos renovaban contrato. Cobrábamos una vez en el año y no sabíamos cuándo iba a ser esa vez. Era súper básico el reclamo: denos contratos más largos o páguennos el monotributo. Teníamos un montón de gastos por ser empleados del Estado. A veces era (y es) difícil coincidir en la estrategia: sucede que estamos todos de acuerdo en que queremos cobrar, pero después no sosteníamos todes por igual. Había muchas compañeras con historias fuerte de pertenencia al barrio, donde el espacio municipal les había abierto la posibilidad de salir de situaciones muy difíciles para mejorar su situación de vida y esto hacía que también nos encontrásemos en discusiones acaloradas en el momento de decidir cómo manejarlxs. Esa fue la primera vez que yo irrumpí en un organismo gubernamental y me metí en la oficina de un funcionario y pasamos de esas situaciones que no las había vivido nunca en mi vida. Tenía después como dos horas de viaje para pensar lo que había hecho (risas).

Pero esa experiencia a mí me enseñó mucho de todo y de cómo de bancar las posiciones: encontrarme que de momentos éramos dos los que estábamos sosteniendo el paro y decías “pero ¿cómo?, ¿no estábamos todos de paro? ¿No habíamos estado ayer todos de acuerdo?”. Me llaman y me dicen: “Para que sepas nada más, ¡sos la única que no vino a laburar hoy!” Pasaban esas cosas y no existían los grupos de WhatsApp. La comunicación no era tan fluida, y esos también eran aprendizajes para mí: de la capacidad de organización y de lo fluctuante de algunas situaciones y que *no todes interpretamos de la misma manera ni las estrategias a desarrollar ni la lectura de la coyuntura, ni los mecanismos de lucha*. Eso es como todo un gran debate siempre y para mí ese fue un gran aprendizaje.

Marta: Cuando más me involucré con la militancia gremial estábamos trabajando en la Comisión Nacional de Pensiones Asistenciales, dependiente de Desarrollo Social; todes *en enormes condiciones de precarización. Era la década de 1990*. Uno ingresaba al Estado con un contrato de locación de obra, autónomo en ese momento (no existía el monotributo), y con una precariedad laboral muy importante. La Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), a diferencia de otros gremios de la CGT, nos afilió a pesar de nuestra precarización laboral y tuvimos que desarrollar espacios de organización colectiva que permitieron, por ejemplo, estar casi dos meses de paro activo cuando echaron a un número importante de compañeros y compañeras (tanto en los noventa como después, cuando vino la coalición de La Alianza también). Ahí de alguna manera adquirí una capacitación en lo gremial que yo no tenía, venía de otro tipo de militancias pero no en lo gremial. Fue mi primer entrenamiento en el tema.

Hay un momento para ambas, en el que ubican claramente un salto en el nivel de participación y compromiso con el espacio gremial. Se involucran desde otro lugar y asumen un rol, si se quiere, más protagónico. Esta participación se conecta para ellas, con aprendizajes acumulados sin duda, y con la convicción de que *la motivación no es precisamente individual y la lucha significa ampliación de derechos para colegas y trabajadorxs en general*. Las inquietudes y motivaciones se forjaron alrededor de las injustas condiciones de trabajo y de contratación, cuando *la mentada precarización laboral había llegado para quedarse y posarse cómodamente mientras los trabajadores se empobrecían cada día más*. Marta y Maia, como muchas, también conocen que a veces se gana y a veces no; pero *las luchas son procesos* y en todo caso *siempre hay oportunidad*. En una espera activa, se observa con mirada atenta, y la organización permite volver a intentar. *No siempre se gana, pero siempre se gana algo que puede ser mucho*.

Marta: En 2001 entré a trabajar al centro de salud, en el Municipio de San Fernando, en un barrio. Ahí descubro que el área de salud, sobre todo atención primaria, era lo que me gustaba como para desarrollar la profesión. Empezamos a denunciar diferentes cuestiones que tenían que ver con el Municipio. Yo tenía un contrato temporario que era mejor que el que tenía, pero seguía siendo precario y entonces nos dimos varias luchas. Participamos en mesas de diálogo con otros gremios y con el Municipio. Era una época de bastante movida en término de denuncias y otras cosas. En 2004 armamos con otros profesionales una

seccional que pasó a depender del CICOP. Pero el corolario de esta organización fue que en diciembre de 2007, el entonces intendente de San Fernando me echara aduciendo que se había terminado mi contrato. Algo que conocemos bien: ese argumento. Haberme echado además de ser un golpe grande, permitió que el gremio tomara la situación como propia: como centro de una lucha por la precarización y tomaron el despido como una lucha. No solo me sostuvieron desde lo salarial, sino que acompañaron un juicio e hicieron cosas desde una movilización a la Casa de la Provincia de Buenos Aires pidiendo la reincorporación, se hicieron paros. Eso fue importantísimo, yo me quedé sin trabajo y hubiera tenido que salir a buscar trabajo. El gremio tomó la situación mía pero no se trataba de mí solamente. En ese momento echaron también a dos compañerxs en Pilar. Fue también un momento bisagra para el gremio; era un gremio provincial específicamente y estaba decidiendo tomar cuestiones municipales y de precariedad laboral. No es que antes no habían habido luchas en torno a esto, pero el despido de alguien perdido en un centro de salud, y además con contrato temporal, era algo que hasta ese momento no se había tomado como una lucha que se pudiera ganar. El hecho de sostenerme económicamente hizo que yo me pudiera involucrar más en la organización, el gremio. El juicio se da en el tribunal de trabajo y salió desfavorable en primera instancia. Fue apelado a la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires. Era 2009, transcurrieron años, y la Corte se tomaba su tiempo para expedirse, hasta que finalmente desde el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, Alejandro Collia le dijo a dirigentes del gremio que no podían torcerle el brazo al intendente de San Fernando pero podían darme un cargo en provincia. Fue así como en agosto de 2009 terminé con un cargo de planta en el Hospital Erill de Escobar. Finalmente la Suprema Corte de Justicia, en un fallo que sienta jurisprudencia, da vuelta el primer fallo y reconoce la inmunidad gremial por encima de la forma de contratación. Los abogados dicen que esta fue la primera vez que esto sucede a nivel provincia de Buenos Aires. Esto es muy importante porque hasta ahí la inmunidad gremial corría solamente para personal de planta y se tomaba como válido el argumento de que si uno tenía un contrato y se terminaba: no era despido. No se tomaba [como] fraude laboral ni [como] ninguna de las figuras que usamos con tanta frecuencia ahora; pero lo más importante fue el reconocimiento de la inmunidad gremial. Eso hizo que tuvieran que reincorporarme con la misma contratación que tenía pero que también el resultado del juicio fuera dar por inválido el despido. Entonces, no solo tuvieron que pagarme desde el municipio, sino que tuvieron que darme mi cargo. Esto fue muy importante para mí en lo particular, para el colectivo de trabajadores sociales y por supuesto para CICOP. De ahí en adelante, ese juicio se utiliza como argumento en diversas situaciones que se dieron similares e impidió que se produjeran otras. Por ejemplo, en San Fernando, luego de esto, quisieron despedir a una médica que era la secretaria general de la seccional y contratada temporaria del Municipio. Quisieron echarla pero se dieron cuenta de que para echarla le tenían que hacer un juicio para sacarle la inmunidad gremial. Los jueces sacaron vendiendo almanaques a las autoridades municipales. Finalmente me reincorporé en 2014. Tardó bastante el Municipio en llevar esto adelante y hubo que reclamar y todo lo demás, pero no les quedó otra y tuvieron que reincorporarme. Yo ahí ya tenía un cargo en el Consejo Directivo Provincial (CDP) de CICOP.

Se torna complejo quizás identificar de toda la experiencia vivida, cuál sería el momento de un cambio significativo en la subjetividad, “el cambio o la percepción bisagra”. Podríamos asemejar esa percepción bisagra con el telón que se levanta y permite develar una parte importante de lo que creemos “verdad” y nos muestra un camino que podemos comenzar a andar hacia ese nuevo sentido. A veces se trata de muchísimos cambios, como señala Marta, aunque si hubiera uno –si tal momento existiera–, para Marta estaría muy relacionado con el *constituirse trabajadora*, que no es lo mismo decir: *desde que tiene un empleo*.

Marta: Desde aquella primera organización gremial en la comisión de pensiones, con mucha militancia; vi también como te atraviesa la profesión. Ser trabajadora, formar parte de la clase trabajadora y a eso sumarle la militancia y tratar de juntarlo con la militancia en políticas sociales. Todo eso, por supuesto, hizo un gran cambio en mi mirada sobre la profesión pero también sobre la militancia en general.

Para Maia, la incomodidad en torno a las injustas condiciones de trabajo que formaban parte de su experiencia y la de otras, junto a la búsqueda de un espacio colectivo que las contuviera, fue la chispa que la motivó a prepararse para rendir examen en las residencias de salud e intentar el ingreso. Ella comienza a trabajar en el Hospital Piñero, dependiente del Gobierno de la Ciudad, y ahí aparece mucho más fuerte la cuestión gremial en su historia de vida:

Maia: En ese momento, la APSS (Asociación de Profesionales de Servicio Social del GCABA) tenía una gestión burócrata. No se podía participar. Si eras residente, no tenías espacio de participación de ningún tipo (excepto que te tocara una delegada con más conciencia de clase y no creyera en la distinción entre residente y planta). Así que tampoco me parecía un espacio tentador para estar activa; pero sí encontré la Asamblea de Residentes y Concurrentes CABA³ como espacio de interés. Cuando ingreso a la planta permanente, decidí afiliarme a como dé lugar a mi asociación: APSS, y esperar a que fuera el momento oportuno de hacer algo con eso. En 2017 ganamos las elecciones de la APSS del gremio y en ese baile estamos desde 2017. En parte fue una sorpresa para nosotras haber ganado. Sabemos porque ganamos: había muchas compañeras que hace tiempo habían visto que había que cambiar el gremio, pero eso no se había traducido en una propuesta y laburamos un montón en eso hasta que hubo un asidero importante. Esto conlleva una responsabilidad muy grande. Todo lo que yo venía laburando hace tiempo era por fuera de los marcos institucionales, con lo cual, integrar la gestión de un gremio no es lo mismo que ir a un par de asambleas.

3 “un lugar que hoy vuelve a estar en un momento de mucho auge y desarrollo, y que en ese momento era una experiencia más chica en la cantidad de compañeres traccionados, pero hubo muchas actividades vinculadas a ese espacio de organización que enseñaron mucho (marchas) pero sobre todo a mí me enseñaron los límites que tiene un espacio de participación que es fluctuante, no diría que no es institucional pero que si tiene los límites de no tener un correlato institucional, que tiene toda esa potencialidad pero también tiene sus límites”.

Es común el uso del plural cuando estamos conversando. Siempre hay otros en las declaraciones y afirmaciones. *Se habla desde una voz que representa muchas voces y condensa las ideas y las prácticas de un nosotrxs*. Cuando hablamos de los roles de cada una en los espacios gremiales, aparece el *nosotres* y el *nosotras*, claros atravesamientos de género, y se identifican lógicas y dinámicas machistas cishetero patriarcales que estructuran la sociedad toda y, por ende, las relaciones sociales, sin exceptuar el cotidiano gremial ni los espacios sociolaborales. Allí también se torna imprescindible la *necesidad de los esfuerzos feministas hacia otras lógicas de intercambio y relación*. No es casual que los espacios de organización de interés para ambas, se caracterizan por intencionar y practicar formas y formatos que tienden a la igualación de condiciones entre trabajadores,⁴ a la democratización de los procesos de toma de decisiones, revistan carácter participativo, resuenen diálogos en torno a lógicas de cuidados (de autocuidados, de cuidadxs de otros que cuidan, de cuidadxs y descuidxs para con quienes trabajamos), se palpiten los entramados de redes a las que acudimos desde la profesión también y se activen para ser vividos los mecanismos de participación que son decisivos a la hora de ejercer derechos y fomentarlos. Muchxs atravesamientos coinciden con fundamentos ético políticos en el ejercicio profesional del trabajo social, pero no son privativos de un solo lugar ni pertenecen a la institución o a la profesión. Más bien se trata de una apuesta y propuesta de un *modo de vida digno*.

Marta: CICOP creció en estos treinta y tres años sobre estas bases muy democráticas. Piensen que es un gremio que cada dos años tiene elecciones, lo cual es un caos, pero nadie puede decir que no hay democracia en esto. También tenemos un modo de toma de decisiones muy particular que impide que sea la conducción la que tome decisiones. El máximo órgano es el Congreso Provincial de Delegades. No es el Consejo Directivo (CDP). Abarca a toda la provincia de Buenos Aires, con congresales de acuerdo a la cantidad de afiliados. En cada lugar, las decisiones se toman en asamblea, y cuando resolvemos algo –medidas de fuerza, aceptar rechazar una paritaria, por ejemplo–, lo resolvemos por decisión del Congreso de Delegades. No puede CDP salir mañana con un paro si está por fuera de la decisión del Congreso. Nunca aceptamos una propuesta en mesa paritaria. No lo hacemos y no lo podemos hacer. No es maravilloso pero tiene estas características que permiten un funcionamiento un poco más repartido. En el CDP, en los últimos años, se han ido modificando las cosas⁵ y lo que antes era elecciones de lista única (porque no había quienes se postularan), en los últimos años hemos tenido entre seis y cuatro listas en nuestras elecciones. Además tenemos sistema D'Hondt, sistema de participación de mayorías y minorías en nuestro CDP, y eso le da una característica interesante al gremio.

4 “La particularidad de CICOP dentro de los gremios de la provincia de Buenos Aires es que nuclea a todo el equipo de salud porque tenemos una ley marco que a pesar de sus deficiencias cada vez reivindicamos más que es la ley 10471 que justamente nos pone a todos y todas les profesionales en la misma categoría y no hay diferencia; digamos todos ganamos mal, médicos, psicólogxs y ts (risas). Pero cuando negociamos, negociamos por todo el equipo de salud que permite esto: que una trabajadora social esté presidiendo hoy” (Marta Márquez, 2020).

5 “...porque durante muchos años y por una necesidad de algo que se estaba organizando, hubo figuras muy fuertes en su presidencia: Hugo Amor, Jorge Jakowski, compañeros que tuvieron una presencia muy fuerte y manejaron también algunas cuestiones del gremio absolutamente necesarias para la etapa de organización. Pero aun así de ahí surge el estatuto democrático que tenemos” (Marta Márquez, 2020).

Maia: El cargo formal que tengo es el de delegada congresal.⁶ Yo soy una de las compañeras que va en representación de la organización de base a los congresos de delegades. Por otro lado, la asociación tiene distintas secretarías como casi todos los gremios; y nosotras estamos en la Secretaría de Capacitación con la particularidad de que es una Secretaría que había quedado a cargo de la minoría que se había presentado a elecciones. La minoría renuncia a todos sus cargos en un momento, con lo cual somos toda la Secretaría de Capacitación básicamente. Es una Secretaría autogestiva y, como decía también Marta, *la impronta de nuestra gestión tienen que ver con haber recuperado el espacio del cuerpo de delegades como espacio soberano, donde se toman las decisiones que después la comisión directiva de alguna manera ejecuta*. No es que es un espacio consultivo como era hasta ahora; donde pasaba que: “bueno te pregunto qué opinas después hago lo que me parece a mí” –que es más o menos como funcionan los congresos de federación–. Esa fue como nuestra gran apuesta para hacer la diferencia, porque creíamos que así es como tenía que ser. Nosotras tenemos reuniones de gestión mensual donde todes les compañeras que integramos la vida activa de la asociación armamos el plan de ruta del mes de la asociación y el eje temático sobre el que vamos a laburar con más fuerza. También pensamos cómo integramos eso a través de las distintas secretarías y qué propuesta se lleva para laburar en el cuerpo de delegades. Tiene mucha vida colectiva porque también es una gestión muy nueva. Somos todas compañeras que no estábamos en la gestión anterior. Alguna era delegada pero con mucha dificultad para generar espacios de participación porque no estaban habilitados; con lo cual ahí hay una necesidad, una impronta de ponerle el cuerpo 1.000 x 1.000, que ese cuerpo sea colectivo, que todo sea participativo... genera un desgaste importante pero que ahí estamos tratando de ser coherentes.

Marta entiende perfectamente que la presencia de las mujeres en los espacios gremiales no es novedad, pero sí se presenta novedosa la voz un tanto más masiva que denuncia las desigualdades, las oportunidades y los desafíos que conlleva que el sindicato sea feminista. Sin dudas, conversamos sobre una deuda muy grande en cuanto la presencia de mujeres en los espacios de conducción. Además, aportes, aprendizajes y praxis desde lxs feminismos mediando; *la ampliación de la presencia de mujeres en espacios de conducción gremial, promete colaborar con otros modos de representación y conducción en general*. Aunque esto no es una garantía *per se* del género. Se avizoran en esta charla claramente otras concepciones de lo que se entiende por poder, igualdad, diferencia, autoridad y relaciones sociales en general. Luisa Muraro⁷ afirma que la *autoridad no es equivalente a poder* y no tiene que ver con ejercer dominio

6 “...las asociaciones profesionales por disciplina integramos una federación (que es la Federación de Profesionales de la Salud del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires), debería funcionar con mandato de ese congreso de representantes, digamos congresales de cada asociación de base. No es un espacio democrático ni participativo la federación, de hecho creo que hacen solamente congresos cuando tienen que aprobar el balance y la memoria anual porque si no tendrían un problema pero esa es la vía. Debería estar convocado a firmar paritarias el paritario de la federación. No es que va la asociación a esas instancias digamos. Va con mandato del congreso supuestamente, cosa que en general no suele suceder” (Maia Epstein, 2020).

7 Luisa Muraro nació en 1940 en Montecchio Maggiore (Vicenza, Italia), se licenció en Filosofía en la Universidad Católica de Milán, donde inició su carrera de docente, que se vio truncada por su participación en una ocupación de la Universidad dentro de unas protestas del alumnado. La expulsaron de la Universidad y comenzó a dar clases en secundaria. Durante ese período inició un experimento didáctico para una escuela antiautoritaria. Tuvo un inicial interés por la filosofía de la ciencia, después por la filosofía de la religión y más tarde por la historia. Con el movimiento feminista de los años 1970, se acercó a los grupos de mujeres,

ni autoritarismo. Para ella y algunas mujeres de la Librería de Milán, la autoridad está más próxima al crédito y la confianza que se le da a alguien. Reinterpretando a Hannah Arendt,⁸ definen autoridad como cualidad simbólica de las relaciones, como figura de intercambio en donde *nadie es la autoridad de una vez y para siempre y para cualquier cosa; sino solo en algunos aspecto de la vida; en algunas cosas*, porque la autoridad para que sea tal, debe circular y no debe fijarse. *La autoridad para ser política tiene que circular*. A diferencia del poder, la autoridad no se impone, se reconoce. Para que se pueda llamar relación de autoridad, la persona interesada es quien tiene que reconocer la autoridad, no se puede imponer ni obligar, debe surgir libremente.⁹ La finalidad de la autoridad, para estas pensadoras, es desarrollar a las personas, no dominarlas; por eso *es una figura política que excede la lógica del poder. La política primera es para ellas, la política de las mujeres*. Esta política muestra un orden simbólico distinto al orden social basado en el poder, muestra un corte en el orden establecido y la posibilidad de una forma de interpretar lo real fuera del poder o con el poder en su mínima expresión, únicamente latente como posibilidad. Audre Lorde decía que “las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo”.¹⁰ Quizás a veces la hagan temblar un poco, *habría que ver*. Algo de esto resurge en nuestro intercambio. El poder y sus lógicas, tal cual están institucionalizadas y extendidas socialmente, se intentan habitar (según lo conversado) solo en momentos estratégicos y algunas veces. Luego se evitan de todas maneras.¹¹ Son interesantes las ideas de algunas de las pensadoras y activistas de la Librería de Milán que intentan no asimilar *política a poder*; y en su lugar habla de *las políticas de las mujeres como aquellas prácticas que han hecho un corte en ese orden simbólico dominante*.¹²

Marta ha sido durante cuatro años vicepresidenta del CDP de CICOP y lleva casi dos años en el cargo de presidenta. Se trata de la primera vez que alguien de trabajo social llega a un cargo de estos y la segunda vez que llega una mujer en treinta y tres años de historia del gremio.

a su pensamiento y a su política. Entró en contacto con el grupo DEMAU (Desmitificación del Autoritarismo Patriarcal), un grupo de mujeres y hombres feministas. Allí conoció a Lia Cigarini y fundó con ella y otras mujeres la Librería de Mujeres de Milán. Esta librería, con el tiempo, se convirtió en un lugar histórico del feminismo europeo. Luisa forma parte de la apuesta política del pensamiento y práctica de la diferencia sexual.

8 Hannah Arendt señala que la característica más destacada de los que están investidos de autoridad es que no tienen poder, de modo que la autoridad no se puede confundir con el poder. A pesar de ello, en muchas ocasiones se produce esta confusión porque la violencia cumple la misma función que la autoridad, que la gente obedezca.

9 Se trata de relaciones libres, no obligadas ni mediadas por el poder, que proporcionan una sensación de crecimiento personal y de libertad que no puede enmarcarse dentro de una estructura de poder, incluso aunque se desarrollen en una institución que sí se configure basándose en la lógica del dominio. Por otra parte, es preciso tener en cuenta que no se reconoce autoridad a alguien.

10 Oponerse y luchar contra el poder desde dentro del poder reproducirá aquello que se pretende combatir, no dará lugar a una verdadera transformación, según las pensadoras.

11 Probablemente sea ilusorio que exista verdaderamente la posibilidad de sustraerlos completamente de la presión del poder y del poder hegemónico en sí.

12 Para Luisa Muraro el feminismo se convierte en una ideología más con pretensión de igualdad y no critica el sistema de orden dado, entonces la política de las mujeres excederá ese feminismo. Si el feminismo implica el acceso al poder de las mujeres, no habrá cambio ni transformación verdadera. La libertad de las mujeres no se consigue con más derechos o con más poder, aunque en ocasiones es cierto que esto colabora con esa libertad. Otras veces confunde. Hace creer que la libertad está fuera. “La libertad que le interesa a Luisa es una libertad trascendencia que parte de la constatación de que conocer los deseos e intentar llevarlos a cabo es el camino de la libertad. *La libertad no está en los derechos sino en los deseos*”.

Marta: Las responsabilidades son enormes aunque las compartimos con el CDP: representar al gremio en las paritarias, en las negociaciones ser la interlocución con la mayor parte de los funcionarios. Esto también tuvo su desarrollo en los últimos tiempos porque *no solo soy trabajadora social sino que soy mujer, y sabemos que en el ámbito gremial ser mujer es algo inusual en las conducciones*. Entonces yo voy a reuniones paritarias en donde todos los representantes gremiales –aún aquellos con lxs que tengo más afinidad– son hombres; y yo soy la presidenta pero los cuatro que están debajo mío (en términos de cargos formales) en la relación son hombres: vicepresidente, secretario general, adjunto y el secretario general. Aunque nuestro estatuto prevé el cupo femenino del cincuenta por ciento, en las conducciones esta eso complicado. También los funcionarios tuvieron que entender (algunxs lo entendieron, del gobierno anterior y de este lo van entiendo más o menos, algunxs sí, otrxs no). En el otro gobierno les costó también entender cómo funcionamos y que yo era no “la interlocutora”, pero sí alguien con quien tenían que hablar. No era suficiente hablar con el hombre que estaba ahí. Nos pasó en una paritaria con el gobierno anterior que el ministro de Economía Lacunza, un tipo joven, amable, todo eso, en un momento en que la paritaria se puso muy muy densa e hicimos por eso un cuarto intermedio, salió por el costado (en ese momento la secretaria gremial era una compañera) y los llamó a dos compañerxs para negociar en un cuartito. Eso fue malo, lo peor fue que los compañeros fueron (risas). El tipo quería ver cómo acercaba. Nuestro funcionamiento impedía que cerraran algo de la negociación. *En su imaginario, no importaba qué rol ocupábamos los que estábamos ahí: a los que había que presentarles una propuesta (para Lacunza) era a los hombres*. Los que iban a decidir eran los hombres; los demás decíamos cosas, que sé yo. El ámbito gremial es un ámbito difícil, de muchas dificultades en ese sentido. Con los gremios de la CGT ni hablar, aun con los gremios más afines: hablo de ATE, judiciales, que tienen más representación de compañeras, también las hay. Yo a veces voy a reuniones intergremiales y vienen las compañeras que son secretarías de género, de comisiones de género. *Entonces cuando hay compañeras tienen un rol que tiene que ver con género y no tanto con lugares de decisión. Hay un enorme desafío que tenemos ahí como mujeres, además, no solo como trabajadoras sociales. Pero está de algún modo imbricado porque la gran mayoría de trabajadoras sociales somos mujeres* De ahí que son muchas responsabilidades. Son muchas dificultades también, en torno al funcionamiento colectivo. Muchos desafíos, y dos años de conducción hace que sea muy democrático pero que también tenga sus dificultades.

Yo fui vicepresidenta cuatro años, pero *las mujeres, tanto la presidenta anterior mujer como yo, hemos tenido solo un período*. Salvo la compañera que fue presidenta antes (la bioquímica Viviana García) y yo, todos los demás presidentes fueron varones y médicos. Los hombres han tenido cuatro y a hasta seis años de mandatos. Persisten más ahí. *Es una cuestión de la correlación de fuerzas, del imaginario de todas esas cosas que se juegan*. Seguramente vamos a otra conducción de hombre y médico. Volveremos, volverán compañeras a tratar de pelear la cuestión. Son enormes desafíos y no es sencillo. Yo hablaba con algunas compañeras que bueno, cuando tome distancia podré evaluar, podré saber qué cosas no hice bien y qué cosas se me escaparon. Más allá de que la responsabilidad es más colectiva, yo *me preguntaba todo el tiempo cuál sería la diferencia que haría una mujer trabajadora social en este gremio, y...* me parece que logré pequeñísimas cosas. Quizás se pudo darle mucho más impulso a la Secretaría de

Género: tomarlo como algo propio más allá de la capacidad enorme que tiene la compañera a cargo; [...] tomarlo desde la presidencia como una cosa tan importante como el resto de las cuestiones, pero en el funcionamiento tendré que evaluar cuando tome distancia donde metí la pata, qué errores cometí, qué cosa di por sentada ingenuamente, que cosas no vi, en que me equivoqué, ¿será para evaluar!

Maia: ...desde la Secretaría de Capacitación laburamos muchas de las iniciativas vinculadas al 8 de Marzo (8M), al 3 de Junio (3J), al Encuentro Nacional de Mujeres (ENM). El año pasado fue el primer año en el que se viajó al ENM como gremio. En general, las compas que participaban lo hacían a título personal. Íbamos con nuestras amigas, y el año pasado estuvo buenísimo. Tuvimos una discusión sobre si había que crear un espacio particular de géneros o no. Finalmente *la decisión que se tomó colectivamente fue que género fuera un eje transversal a toda la gestión* y que todo lo que hiciésemos tuviera una perspectiva de género y abonara a la línea de poder ir construyendo otro tipo de vinculación sindical con la temática. Al principio fue bastante criticado: “¿Cómo, no eran todas feministas?”, “¿y no hacen un grupo de género?”. Después se fue viendo que efectivamente no era necesario. Tenía mucho más sentido hacer el esfuerzo que estábamos haciendo, que la Secretaría de Prensa utilice el lenguaje inclusivo y no se le escapara la tortuga respecto de eso y que la Secretaría de Capacitación generara instancias para trabajar sobre algunas temáticas con posibilidad de repensar la vida gremial y la Secretaría y así los distintos espacios tratando de articular en eso.

Quizás a diferencia de lo que sucede en CICOP, por una cuestión demográfica, nosotras *somos todas trabajadoras sociales*, excepto cuatro o cinco compañeros varones. *Hay una cuestión ahí, de la feminización del trabajo social*. En salud está muy claro. El desafío para nosotras fue, es y sigue siendo *cómo construimos formas de poder y autoridad conducción que no sean machistas y patriarcales. Tiene que haber otra forma de hablar y de pararse en una asamblea que no sea a los gritos*, que no sea imponiéndose. Hay situaciones en donde es necesaria toda esa pasión y está muy bien, pero hay toda una lógica de que si no hablás así sos una tibia y lo que estás diciendo en el marco sindical.¹³ Y esos, creo, son aprendizajes que desde el movimiento feminista tenemos para desarrollar. Es un desafío y *creo que hay que aprender a hacer sindicalismo sin que el ejemplo sean los tipos*. Puede ser difícil, porque es como decía Marta: son los cuadros sindicales desde que existe el sindicalismo. Ahí hay mucho para transitar. A veces desde nuestro espacio parecería que tenemos allanado el camino porque somos todas mujeres; *pero hay que ver cómo dirigimos* (en el buen sentido, cómo nos posicionamos) *desde otra perspectiva que no sea machista*. Hay que seguir desarrollando desde otros ángulos sin duda, sin apelar necesariamente a la forma de poder legitimada. *Hay que poder discutir la forma en la que el poder se pone en el escenario, porque nosotras transitamos espacios de poder. Que la sensibilidad no sea apolítica*, que si te emocionás, por ejemplo, al abrir una asamblea, no haya un par que duden de que estés liderando bien. La experiencia se hace durante la experiencia. Es muy difícil saber cómo se hace si en el gremio hubo dos compañeras

13 “...digo, cuando soy rubia divina no me escucha nadie, entonces me tengo que poner más aguerrida para que más o menos registren que estoy ahí, y después quizás en las próximas reuniones puedo hablar más tranquila, pero ahí en la primera si no marco la cancha me falta la pasta que hay que tener para estar en una discusión sindical” (Epstein, 2020).

conduciendo por ejemplo, como le pasaba a Marta. A medida que más compañeras accedan a lugares y no solo nominalmente —a veces se accede, pero sigue tomando las decisiones el secretaria general—, el modo de conducción se desafía. El cómo se arma eso, es todo un desafío por construir y transitar. Hay que encontrar otras formas.

Si bien la lucha por mejoras en las condiciones de trabajo convergen *en unidad de les trabajadorxs* o es lo esperable que “tiendan a”, innegablemente, y por tratarse además de gremios que nuclean profesionales, resulta tentador conversar sobre *los aportes del trabajo social a la construcción de espacios gremiales* (si acordamos que existen tales aportes).

Marta: Hay una cosa que tiene que ver con nuestra profesión sobre cómo se construye en general y sobre cómo se construyen las intervenciones. Y con aportes desde el trabajo social se le puede dar otra impronta. En el caso nuestro como gremio de salud, lo que estamos viendo mucho *en estos tiempos de pandemia: es que lo epidemiológico está como exacerbado*. Desde que apareció la pandemia a mí me bajaron mucho los requerimientos de los medios de comunicación y también por decisión yo he bajado algunos requerimientos (porque para hablar de algunas cosas se necesita cierto saber médico). Para que pueda tener el espacio sindical la mirada de las políticas sociales, *hay que intentar poner todo el tiempo en nuestros comunicados en las circulares y en los debates “la integralidad de la mirada sanitaria”*. Es algo que se discursa pero me parece que muchos compañeres de otras profesiones no lo tienen, o lo tienen en el discurso pero no lo trabajaron como tal. Ahí podemos nosotras, en todas las discusiones político gremiales que se dan, instalar este eje con fuerza. En eso quizás algo me parece que se pudo avanzar en CICOP. Por lo menos en lo sanitario, las condiciones de lo social, están un poco más instaladas, no resueltas.

Otra cosa que pensaba, desde mi experiencia, es que cierta influencia de la profesión hace quizás, que una tienda a construir, espacios gremiales en donde es habitual darle bola a la mayor cantidad de compañeros y compañeras posibles, aunque no estén ocupando lugares de conducción. Me parece que es algo propio de nuestra profesión: atender al compañero de hospital de General Rodríguez que me llama viernes a las diez de la noche. A mí parece que yo lo tengo que escuchar y no solo porque soy la presidenta, sino porque además lo que me diga me va a ayudar a pensar algo y eso no está instalado en los otros. Prima una mirada, a veces, de que si se comunica el dirigente o el secretario general, si está diciendo algo “importante” se lo atiende, sino no. Me parece que *desde nuestra profesión esta cuestión de escuchar es central*. Desde la organización más grande, desde lo gremial, hay que escuchar. *La mayor parte de las veces tenemos pocas o casi nada de respuestas en ese momento; como nos pasa en la profesión. Pero la escucha es una respuesta. Eso es una manera de estar en lo gremial que es propia de nuestra profesión*. No digo que otra/e no la tenga pero nosotras la tenemos como ahí encarnada. Después, a mí me gusta eso de los hilos a raíz de una cuestión. Yo hace mucho que pienso que *nuestra profesión tiene que ver con hilos*. Antes de que aparezcan los hilos de Twitter. En el hospital nosotras decimos con mis dos compañeras “viste que nuestro trabajo en el hospital es agarrar un hilo a la mañana, hay una situación

que presentó alguien: llevar el hilo desde acá, hasta allá, ir por acá y volver por acá. Si se rompió ir a anudarlo y así armar esa red, cuando hablamos de la red a veces es eso. *Vamos llevando un hilito para intentar mínimamente dar una respuesta y en el gremio me parece que a veces también vamos llevando un hilito* que tiene que ver con que, tengo este problema, lo hablé con director del hospital, no me da respuesta. No nos agotamos fácilmente les trabajadorxs sociales. Yo a veces veo compañeros con grandes capacidades pero que se fastidian porque tuvieron que llamar acá y allá. Desde la profesión decimos si hay que llamar hay que llamar y si no contestó hay que preguntar al día siguiente por qué no contestó. *Sin perder para nada el lugar que una tiene ni el lugar del gremio pero seguir el hilo de las cosas sin perderlas.*

Maia: “Comparto plenamente esta idea de abonar a la integralidad. Si bien en este gremio somos todas trabajadoras sociales, en las articulaciones con el resto de compas que están agremiados en otras por profesión, está clara esa diferencia. Pero ahí nosotras porque *laburamos con las condiciones de producción y reproducción materiales de la vida cotidiana, si no le ponemos integralidad estamos a fuera del debate.* Claramente de microbios no podemos hablar mucho rato (ahora sí, porque todas somos epidemiólogas [risas]), pero si nos agarran distraídas, sobre una gripe cualquiera, no podríamos contestar. Ahí me parece que ese es el aporte más valioso que podemos hacer con compañeros de salud que es donde estamos. Aunque también puede haber otros que también lo traigan. El hecho de ser trabajadorxs sociales aporta cierta facilidad para *devolverle totalidad a situaciones que aparecen todo el tiempo fragmentadas* A mí no me llama la atención que los protocolos estén funcionando como están funcionando, pero a un compañero que ve la situación como la pequeña parte que aborda y se plantea solo eso como problema, con un protocolo que funciona mal, no ve que lo que le pasa. No solo en esa atención pequeña sino en su propia vida cotidiana. Tiene que ver con “ese fondo” que hace que eso esté funcionando mal cuando va a aplicar protocolo. Esas discusiones obligan a *tener más aceiteada la dinámica de las mediaciones entre lo singular, particular y universal.* Ahí hay aportes que puede hacer el trabajo social y son valiosos si los aprovechamos. Cuando introducís el debate de lo salarial, se ve claro. Es mala palabra decir que querés ganar más por hacer tu trabajo. Esa cosa de poder explicar que no es solo tener gasas para atender o que te funcione el teléfono que necesitás para llamar o que la persona tenga frazadas para taparse porque está internada y hace frío. Eso, y que vos cobres lo mismo hace cinco años, son la misma cosa. Ese ejercicio me parece que nosotras lo aportamos mucho.

Y después *aportamos a los canales de participación:* desde el manejo de lo grupal sabemos buscar las distintas iniciativas que van a hacer que las distintas compañeras (aunque no todas) se sientan convocadas por algún lado y eso te permite ampliar los canales de participación. También sabemos que es no frustrarse tan fácil: como claramente a nosotras no nos sale nunca nada perfecto, ¡por no decir bien!, sería raro una trabajadora social exitosa. ¡No sé qué idea habría de éxito ahí! Esa tolerancia a la frustración la tenemos más desarrollada por la profesión. Es un aporte, esos pequeños fracasos de la vida cotidiana.

Las condiciones de vida de la población con la que trabajamos no son extrañas ni ajenas al proceso de trabajo propio y para muchos está claro que *los reclamos por las condiciones de trabajo son también reclamos por las mejoras en las condiciones de vida de la población y viceversa*. No es posible ni justo atender sin presupuesto e inversión en el área, en esa política pública y social; sin las herramientas de trabajo, en un espacio deteriorado, con la cabeza aturdida por la cantidad de demandas o por la jornada de laburo extensa entre ese y otro trabajo de los múltiples que nos vemos obligades a contraer. Hablamos de lo mismo: una política pública de salud desfinanciada, desprotegida, por colocar un ejemplo, implica que la salud de la población se deteriore, incluida la del propio trabajador/a.

Maia: Que no tengas que tener cinco laburos; yo laburo mucho mejor si pudiera sostenerme con un solo laburo y no con los tres que tengo. Mi capacidad de atención, mi tiempo, mi fuerza, mi energía, mi creatividad, estarían puestas al servicio de un espacio determinado sin tener que estar pendiente de que me suena el celular por el otro laburo y se me superponen reuniones. No hay manera de que hagas bien eso que haces si no dormís. Ni hablar de que si no te capacitás, si no tenés ese momento recreativo, si no descansás bien, si no tenés una satisfacción en tu vida cotidiana, o lo mismo si no dormís porque hacés tres turnos corridos. Yo, y creo que todes, necesitamos ganar mejor para laburar mejor.

Marta: ... me acordaba de una compañera que en una oportunidad arrancó su intervención leyendo un informe social que era de ella. Relataba su situación de precarización (que no solo era de ella). Entonces nos permitió discutir que *es ilógico pensar que vamos a pelear por los derechos de las personas a las que asistimos si no tomamos conciencia de nuestra propia vulneración de derechos*. Es una dicotomía falsa esa que nos quieren imponer. Viene de una impronta de la profesión y de sus orígenes de caridad. Es una falsa cuestión y es a propósito, para evitar los reclamos.

Maia: ... en el servicio social del hospital donde trabajo, empezó esta tensión de hasta dónde es legítimo reclamar por elementos de protección cuando la gente no tiene frazada, papel higiénico. Como si una cosa y la otra no fueran las dos caras de la misma moneda. *Los procesos de financiamiento y de abandono repercuten para un mismo lado que es la clase trabajadora. Algunas en esa clase están en peores condiciones que otras y obviamente hay diferencias*. Yo tengo laburo en blanco, me pagan el sueldo a fin de mes, sino me lo pagan alguna vez a tiempo alguien cercano me pueda bancar quizás. Hay diferencia con la gente de 1-11-14 que se atiende en mi hospital, por supuesto, porque la hay. Se trata de una vieja (pero muy actual también) discusión con una impronta mesiánica de la profesión. Diría que es desclasada y no la comparto. El argumento que *se escucha mucho es, por ejemplo: no estás tan comprometida con la comunidad. Si hacés paro y no vas a laburar por ejemplo estabas faltando a la ética del compromiso con la comunidad*. Hay como un recorrido que tenés que hacer aparte para poder reconocer que vos también sos de la clase trabajadora. Eso es un trabajo que tenés que hacer aparte. O naciste con más sensibilidad para entenderlo o en algún momento te falta para comer o estás precarizado y

te das cuenta de tu condición de clase trabajadora y te das cuenta de que eso que te metieron en la cabeza de que salvar no sé a quién era una visión bastante compleja de la historia. *En términos de clase trabajadora, lo que reclamo para mí, es para ellxs también, y viceversa*, sino sería como una cosa muy loca. Pertenece a un limbo que no sabés bien que sos. No debería ser una discusión que una y otra vez hay que dar; pero hay que darla. Eso también es un desafío que tenemos como trabajadorxs sociales en los espacios laborales y gremiales. Se reedita y hay que batallar.

No se trata de una discusión actual pero ha crecido con fuerza en los últimos tiempos a medida que la clase trabajadora se empobrece cada vez más desde mediados del siglo XX y más aceleradamente desde los noventa. Seguramente por esto, algunxs tramos de formaciones en trabajo social han estado (generalmente) distantes del tratamiento y abordaje de este atravesamiento en la dimensión profesional. Persisten, y no solo en el imaginario de la profesión, algunas concepciones del trabajo social como funcionario estatal y como mediador. Conversamos con Marta y Maia sobre cambios en el campo profesional desde los tramos de formación hasta hoy y sobre algunas continuidades. Una de ellas es por ejemplo, la del *no lugar*, que en muchxs espacios socioprofesionales y laborales atraviesa al trabajo social y a les colegas. Se trata de un *no lugar* a veces físico y material (literalmente no hay lugar para atender o lo hay muy precario y diminuto) y en otras ocasiones: práctico y relacional (no se escuchan ni valoran nuestros procesos de intervención y/o no se respeta la autonomía relativa).

Marta: Hay muchas cosas que por suerte se van modificando. Cuando yo empecé a trabajar en salud no había residencias, por ejemplo. La apuesta de más formación es algo interesante con relación a cómo va evolucionando. Después esto de *reconocerse trabajadoras/trabajadores es algo que ha evolucionado desde las primeras que ejercían la profesión* de la manera que la ejercían. En los servicios sociales hospitalarios de provincia de Buenos Aires hay mucho por recorrer. Cuando yo entré al Hospital de Escobar, el servicio social había quedado en un lugar semejante a un placard. Había estado la epidemia por Gripe A (H1N1) y el lugar que tenía el servicio social, que era un buen lugar (tenía sala de reuniones y demás), se destinó a Gripe A. Cuando yo llegué la gripe había pasado pero nunca más se recuperó, seguíamos en “el placard”. *No había lugar* para que estemos con mi compañera juntas e hiciéramos entrevista. Un día sacamos las cosas al pasillo. Sacamos la atención al pasillo y logramos que nos dieran otrx lugar. Hay como una cosa de aceptación del lugar (en salud) que te dan como básicamente lo único que te pueden dar. Después hubo que pelear (y hoy *todavía está en pelea en muchos espacios*) *cuál es la intervención* que se hace. Si la intervención es la encuestita para que alguien consiga un insumo que no tiene y es una encuestita desvalorizada. Si la intervención es ir a buscar a su casa al paciente que dejó de venir y fin. Traigo esto porque en esta semana estuve conversando con una compañera de San Martín que está peleando incumbencias en un espacio de salud; y compañerxs colegas no están posicionadas como para decir no, esto no es así, ¡la intervención es esta! Se hace una entrevista con estas características y lo determino yo, e intervengo en el equipo de salud en el mismo nivel en que interviene el médico o la médica. ¡Tengo tanta voz ahí como el médico y médica! No solo para contar cómo viven las familias. Sobre ese tipo de cosas me parece que

se avanzó, pero todavía hay camino para seguir recorriendo y muchos desafíos. En el ámbito de salud esto es particularmente dificultoso, por cómo es el modelo hegemónico (médico);¹⁴ pero en otros lugares también. *Hay otros que hablan, en lugar de que podamos hablar nosotras.*

Maia: Considero que hoy *hay más espacios abonando a que nos inscribamos y socialicemos nuestra formas de interpretar la realidad* con la que laburamos todo el tiempo. Empezamos a ser nosotras las que hablan del laburo que hacemos; desde la perspectiva que encaramos algunos ejes problemáticos. Se evaluará más adelante el verdadero impacto, pero es destacable la labor de los colegios profesionales y el Consejo de CABA (independientemente de las gestiones) en torno a generar movimiento a partir de la idea de que no alcanzaba con los espacios de formación de grado. Habría que tomar en cuenta otras instancias también, para seguir pensando y fortaleciendo algunas líneas en torno a formación, intervención, al desarrollo de incumbencias como algo que no está dado.

Desde lo gremial la apuesta debería ser a laburar capacitación como herramienta gremial, porque ahí sí hay una diferencia entre ser gremio de profesionales que de otro tipo de espacio sociolaboral. En ese marco, *el conocimiento es una herramienta gremial*. Cuanto más formada estás, más posibilidades tenés de discutir las condiciones de trabajo con otros argumentos. *Más difícil se hace que te vendan que tus incumbencias y tus condiciones de trabajo son cosas separadas*. Eso creo que es un cambio significativo. Yo veo muchas más compas escribiendo. Yo misma, nunca pensé en escribir un artículo de algo. *La socialización del conocimiento nos nutre mucho más que solamente la producción, el ejercicio. Nos está abriendo muchas posibilidades. Nos va permitiendo desarrollar muchas más ideas y solidez para disputar espacio de profesión, líneas de intervención, formas de interpretación*. Socializar la palabra y el ejercicio en un Facebook Live con tres compañeras sobre un tema (como se está viendo ahora mucho más, en pandemia). Nosotras hicimos las jornadas de APSS el año pasado y fueron buenísimas. Recibimos más de cincuenta ponencias. Había un montón de compañeres que tenían mucha necesidad de compartir y escucharse. Para nosotras fue sorpresa, las mesas centrales eran nuestra gran apuesta y convocamos a compañeres con trayectoria. Pero la verdad es que vimos que *estaban explotadas las aulas para escuchar a las propias compañeras*. Esto habló de un proceso que señala que está bueno y necesario compartir esos espacios para debatir ideas. Te muestra *que la compa que tenés al lado puede estar diciendo algo valioso aunque no hable de eso desde hace cincuenta años*. Se van dando otros entrecruzamientos que están buenísimos, te pone en contacto con gente que no conocés. Te das cuenta de que hay compas pensando lo mismo y vos creías que eras la única; lo cual es bueno porque te baja un poquito el narcisismo pero además ¡te potencia! Eso *tiene que ver con nuestra profesión en parte, esta cosa de socializar el conocimiento, que sea una herramienta que esté al alcance de todos, que las cosas circulen de otra manera*. No digo que no haya gente angurrieta con los espacios donde se transmiten conocimientos, pero creo que hay un ejercicio

14 José Carlos Escudero, médico epidemiólogo y sanitarista; participó en un Facebook Live en "Diálogos urgentes: trabajo social y COVID-19", del CATSPBA, el día 21 de abril 2020; en donde alertó sobre el malversado uso (desde su lectura) del concepto de *modelo médico hegemónico*. El prefiere hablar de *modelo capitalista* de salud. "los médicos no saben o no quieren saber -porque se desarmaría su subjetividad- que están siendo tan explotados como todos. *El capital cada vez gana más con la salud y brinda una salud cada vez peor.*

de socialización superior a la cantidad de angurrientos. En eso se dio un salto de calidad en los últimos años, facilitado quizás por herramientas digitales. Había cosas evidentemente para decir y en la medida que se dicen hay más estímulo para seguir diciendo cosas y sin miedo a ponerlas en debate. Estos procesos los conecto con aportes de feminismos. La idea asamblearia, el que la discusión circule y no haya tanto resquemor de levantar la mano y decir lo que estás pensando sobre alguna cosa (bancándote el ida y vuelta que viene después); los espacios para sentarse a discutir sobre un tema y con la novedad de esos temas. *Un gran aporte de los feminismos, tiene que ver con cómo van irrumpiendo en los distintos espacios cosas de las que antes no se hablaban.* Me parece que esa lógica está ahí por detrás influenciando. Todas podemos hablar de todo. Quizás de algunas cosas sabremos más, de otras menos. En algunas cosas le pifiarnos, en otras no, pero esta cosa de *repartir la voz* me parece que es también parte de los feminismos, vienen a aportar un poco otras lógicas, otras dinámicas.

Permanecer atentas/es para que *lo transitorio no troque en permanente*. A los desafíos “de siempre” les adicionamos los coyunturales por pandemia que quizás sean los de siempre evidenciados y profundizadxs en forma más masiva (porque claro está que para muchos no estaban ocultos sino ocultadxs). Hay preocupaciones sobre la interrupción generalizada de procesos de intervención profesionales debido a la irrupción de COVID-19 y los recursos mayormente redireccionadxs para evitar la masificación de los contagios y para la atención de *casos*. ¿Cómo seguir reclamando con fuerza las deudas preexistentes y que *la crisis* no nos lleve al subsuelo desde donde parezca imposible subir pisos que eran los que nos sostenían antes?

Marta: Los desafíos para el ámbito de salud trascienden nuestra profesión porque van a tener que tratarse desde lo colectivo. En particular, en la provincia de Buenos Aires el desafío mayor es poder *fortalecer lo público*. Que no sea solo algo que se dice, que la pelea sea de verdad por fortalecer lo público. Es una pelea que hay que dar todos los días. Nosotres como CICOP, venimos discutiendo cuestiones en relación con cómo se puede *superar la fragmentación en los sistemas de salud*. En la provincia de Buenos Aires, pero trascendiéndola, tenemos un problema muy serio con el tema de la pertenencia municipal del primer nivel de atención. Es un problema más que serio. Venimos planteando a funcionarios que hay que *provincializar el primer nivel de atención*. No porque la provincia sea panacea, pero mientras tengamos 135 patrones y cada uno con su mirada, y la provincia no pueda intervenir por la autonomía municipal, vamos a tener un problema. Es un problema de la atención en salud mientras no se pueda articular municipio y provincia. El centro de salud del barrio es la primera referencia que tiene la gente. Eso es algo que tenemos como desafío. No sé si lo lograremos pero sería la primera aproximación para superar fragmentación. Por supuesto *hay que ir a un sistema único* ¡si se puede! Después (algo que Maia decía también) que es fundamental: *la dedicación full time*. Es algo que el gremio viene peleando hace mucho. A esta altura sería medio complicada pero entendemos que si se ofreciera, si hubiera propuesta, habría un número importante de compañerxs que aceptarían. Tenemos un régimen que permitiría que se llegue a 48hs. con dedicación exclusiva (tenemos 36hs. en general y esto sería casi el doble de salario, sería atractivo y está lo atractivo de trabajar en un solo lugar). Tu ejercicio

sería diferente completamente. Con algunxs compañerxs te ves algunos días y no todxs y eso dificulta todas las intervenciones. Ni hablar de la salud de cada compañerx que tiene que ir de un lado a otro, a cumplir con tres, cuatro trabajos. Son desafíos y grandes peleas que tenemos que dar desde lo gremial y no alcanza solo con CICOP. Hay que juntar otros pedazos pero tenemos los ejes que van a superar la situación desastrosa en la que está la provincia de Buenos Aires. Por supuesto, hay que invertir y todo lo que decimos siempre, pero si no se modifican estas condiciones, la salud pública va a estar siempre con problemas. Más allá de la profesión, es la mirada de salud en general.

Maia: ...venimos charlando mucho sobre la pregunta de lo que va a pasar pospandemia. Ahora no hay dudas de que el sistema de salud está desfinanciado, que no hay inversiones en infraestructura hace años luz, que no alcanzan los insumos, que los salarios son bajos, etc. Esta crisis puede llegar a presentar una oportunidad para empezar a introducir cuestiones con más urgencia por este momento. En términos de la profesión creo que *el gran desafío va a ser volver a ubicarxs en algún lugar de autonomía profesional* que no esté ligado a no ser tan subsidiario del modelo médico hegemónico en su versión más biologicista (ni algunxs médicxs están a la altura del desarrollo del bichito que estamos viviendo). Habrá que revolver cuestiones vinculadas a la posición subalterna y subsidiaria en torno a la profesión y del profesional. Habrá que retomar las iniciativas e incumbencias propias del trabajo social. Hay una discusión en eso: *está siendo muy difícil que podamos sostener intervenciones profesionales por fuera de la pandemia y la verdad es que las problemáticas con las que trabajamos por fuera de la pandemia, no han desaparecido, sino todo lo contrario*. Se vienen tiempos de reacomode que son claves porque podemos volver treinta años para atrás respecto de lo que hacía una trabajadora social en el hospital si no estamos atentas a retomar rápidamente la dirección sobre nuestras incumbencias profesionales y nuestros ejercicios de intervención, que ahora están medio supeditadas a un ser que no existe. Ahí es el punto más nodal de los desafíos que son gremiales y que son profesionales. ¿Quién es la persona que se atiende en el sistema público de salud? ¿Quién es el trabajador que trabaja en el sistema público de salud? ¿Qué es la política sanitaria hoy? ¿Cómo vamos a responder a esas tres preguntas para ordenar lo que se viene? Yo tengo mi valoración de cómo se responde, pero son puntos de debate que va a haber que retomar porque si hay algo que los protocolos nos dejaron claro es que *estamos esperando a una persona que no existe en hospitales o centros de salud que tampoco existen y que nos reciba un trabajador en condiciones que tampoco existen*. Con lo cual, ¿qué sí existe? Hay que empezar a transitar estas preguntas para que cuando esto pase no nos quedemos en desconcierto que se lleve puesto lo ya instalado y volvamos para atrás en un terreno que teníamos ya ganado.

Porque los cierres son también inevitablemente inicios. Desde los últimos intercambios de ideas y reflexiones, volvemos al inicio de la charla en donde pensábamos los tramos de formación de Maia y Marta y esta vez les pedimos que nos compartan algunas palabras dedicadas a estudiantes en general pero que valen para todes les que sentimos que siempre estamos aprendiendo.

Marta: Retomaría lo primero que dijimos cuando empezamos: *reconocerse trabajadoras/trabajadores, parte de la clase trabajadora*. Aún y desde cuando unx está aún en la universidad. Hoy quizás, no es para tan pocxs llegar a universidades; *pero el concepto de reconocerse trabajadorxs hay que trabajarlo más*. Quizás desde más grupos de reflexión, para que cuando terminás la carrera no tengas que hacer bruscamente el aprendizaje de que formás parte de la clase trabajadora y de una clase trabajadora que está vulnerada en sus derechos. Lxs trabajadores sociales, mayoritariamente, estamos en situación de precarización e inestabilidad desde los programas que se implementan. Me parece que *si durante la formación se puede reflexionar sobre la pertenencia de nosotres como trabajadorxs sociales, pero de todas las profesiones como trabajadorxs, la salida del ámbito académico va a ser diferente y va poner otra mirada sobre lo que le pasa a los demás*. Esto, y poner mucho énfasis en la capacitación y en la formación en general: ir buscando en qué ámbitos quisiera desarrollar su carrera para formarse mejor en eso. Demostrar que no tenemos un lugar subsidiario como profesión, tiene que ver con que estemos formadas a la altura de las circunstancias que estamos reclamando. Ambas cosas tienen que estar mejor desarrolladas en los ámbitos académicos.

Maia: El tránsito por la universidad es un momento muy estratégico para hacerse de un montón de herramientas que después, cuando ya estás laburando, esos tiempos a disposición de formarse con otrxs, no es que no existen, pero son distintos. La capacidad de conectarse con otrxs en ese momento también es diferente. Hay ahí un tiempo para aprovecharlo al mango. *Ir profundizando los debates de cómo los distintos sistemas de opresión se articulan todo el tiempo y nosotres somos sujetos que padecemos esas opresiones como trabajadoras, como profesionales, como mujeres. Tener cada vez más claridad respecto de esa condición me parece que nos facilita el camino para poder hacer cosas que lo transformen. Es muy difícil cambiar algo que no sabés que te está pasando y más si no sabés ni por dónde te está pasando*. Empezar a tener mucha más claridad de esto del enclave de clase, que tenemos todes, te allana un poco el camino y ves horizonte. Amelia Valcárcel ¹⁵ plantea un concepto que es el de la *filosofía de la sospecha*. Ella dice bueno, si hay algo que el feminismo aportó es esta idea de que *no hay verdades indiscutibles, todo tiene que ser discutible*, y hay que tener cuidado con morfarse las cosas así como se presentan y repetirlas sistemáticamente. Creo que *el proceso de formación tiene que ser una puesta en marcha constante de la filosofía de la sospecha*. En mi formación escuche muchas veces que las trabajadoras sociales éramos funcionarixs del Estado o que éramos el Estado. Yo digo, desde esa perspectiva, ¿qué capacidad de lucha puedo desarrollar para que el Estado (que es mi mayor empleador posible) me garantice las mínimas condiciones de trabajo necesarias para una vida digna? Ese camino yo lo hice con el tiempo. Porque cuando me recibí pensé que yo era el Estado y que era funcionaria. Hoy es una discusión que aún damos entre colegas. Yo no soy funcionaria de Estado, ¡soy trabajadora estatal en todo caso! Muchas compañeras nos formamos con ese chip y tiene alto impacto. Traigo lo de la filosofía de la sospecha para invitar a pensar que todo no es tal cual te lo está contando la persona que te lo está contando,

¹⁵ Amelia Valcárcel es filósofa, reside en Madrid. Consejera de Estado de España. Docente de Filosofía Moral y Política de la UNED. Investigadora. Dirigió la revista *Leviatán*. Escribió, entre otras obras, *Derecho del mal* (1980), *Feminismo en el mundo global* (2008), *La memoria y el perdón* (2010).

que quizás está convencida de que es así, pero eso no lo convierte en un verdad indiscutible. Lo que el proceso de formación de grado te permite o debería permitirte es ampliar la mayor cantidad de discursos posibles alrededor de una misma idea para que vos puedas hacer tu propia búsqueda. Y si no te lo ofrece el espacio de formación, ¡hay que salir a buscar eso! *Sospechá un poco, discutí un poco, a veces no hay que saber un montón de un tema para poder discutirlo*, ¡y pensá que quizás no sea tan así como te lo están diciendo! Hay que poder comprender el poder que se juega en toda relación y en todo pretexto de verdad, para permitirse desconfiar y ¡sospechar!

Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (1996). *¿Qué es la autoridad? Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Península.
- Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires (2020). Live Diálogos Urgentes desde el Trabajo Social. Conversatorio con Susana Cazzaniga y José Manuel Escudero Modera Mirta Rivero. Recuperado de <https://www.facebook.com/colegiots/videos/2963531967033949>
- Del Olmo Campillo, G. (2009). *Selección de artículos escritos por Luisa Muraro: Más mujeres que feministas, Feminismo y política de las mujeres y El poder y la política no son lo mismo*. Recuperado de <http://www.ub.edu/duoda/bvid/obras/Duoda.text.2012.04.0001.html#note16>
- Keneddy, D. y Graña, J. M. (2010). El empobrecimiento de los trabajadores como fuente de excedente en economías con débil dinámica productiva. Argentina desde mediados del siglo XX. *Pecunia: revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales*, 10, 231-263. Recuperado en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3396150>
- Oliva, A. y Gardey, V. (2005). *“Las Condiciones del ejercicio profesional como tema de estudio”* (mimeo).
- Siede, M. V. (comp.) (2015). *Trabajo Social y Mundo del Trabajo: Reivindicaciones laborales y condiciones de la intervención*. La Plata: ICEP - Catspba.
- Spinoza, B. (2011). *Ética*. Colección: El libro de bolsillo. Editorial Alianza.
- Valcárcel, A. (2001). *La memoria colectiva y los retos del feminismo*. Santiago de Chile: Series Mujer y Desarrollo 31. CEPAL ECLAC Naciones Unidas. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5877/S01030209_es.pdf